



Emilia de Zuleta, historiadora de las relaciones entre España e Hispanoamérica

Emilia De Zuleta, Historian of Relations between Spain and Hispanic America

 **Daniel-Henri Pageaux**

Sorbonne Nouvelle/Paris III,
Francia.

daniel-henri.pageaux@orange.fr

Resumen

El artículo constituye un homenaje intelectual a Emilia de Zuleta, quien realizó un gran aporte al estudio de las relaciones culturales y literarias entre España e Hispanoamérica. A partir de un recuerdo personal de sus encuentros en Mendoza desde 1983, el autor reconstruye la trayectoria crítica de la académica y destaca la coherencia de una obra dedicada a pensar los vínculos entre ambas orillas del Atlántico. Se comentan especialmente libros como *Historia de la crítica española contemporánea* y *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, en los cuales Zuleta estudia figuras mediadoras como Guillermo de Torre, Enrique Díez-Canedo, Amado Alonso o Pedro Salinas, y otorga un papel central a las revistas literarias como espacios de intercambio cultural. Pageaux dialoga con algunas interpretaciones de Zuleta, especialmente sobre Guillermo de Torre y las concepciones hispanistas de la literatura hispanoamericana, señalando sus límites eurocéntricos. Finalmente, examina las investigaciones de Zuleta sobre el exilio español de 1936 en Argentina, subrayando su interés por los casos individuales y por las formas de recepción cultural. En este sentido, defiende la perspectiva comparatista amplia, capaz de articular experiencias personales y marcos teóricos generales. En el texto se combina equilibradamente el reconocimiento académico con la discusión crítica.

Palabras clave: Literatura Comparada, Emilia de Zuleta, relaciones culturales entre España y Argentina

Abstract

The article constitutes an intellectual tribute to Emilia de Zuleta, who made a major contribution to the study of cultural and literary relations between Spain and Hispanic America. Drawing on personal memories of their meetings in Mendoza since 1983, the author reconstructs the scholar's critical trajectory and highlights the coherence of a body of work devoted to examining the links between both sides of the Atlantic. Particular attention is given to books such as *Historia de la crítica española contemporánea* and *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, in which Zuleta studies mediating figures such as Guillermo de Torre, Enrique Díez-Canedo, Amado Alonso, and Pedro Salinas, while assigning a central role to literary journals as spaces of cultural exchange. Daniel-Henri Pageaux engages with some of Zuleta's interpretations, especially regarding Guillermo de Torre and Hispanicist conceptions of Hispanic American literature, pointing out their Eurocentric limitations. Finally, he examines Zuleta's research on the Spanish exile of 1936 in Argentina, emphasizing her interest in individual cases and in forms of cultural reception. In this sense, he defends a broad comparatist perspective capable of articulating personal experiences and general theoretical frameworks. The text combines academic recognition with critical discussion in a balanced manner.

Keywords: Comparative Literature, Emilia de Zuleta, cultural Relations between Spain and Argentina



Fuente: Archivo Privado Lila Bujaldón. De izquierda a derecha: Daniel Henri-Pageaux, Emilia de Zuleta, Beatriz Piastrellini de Cuadrado, Gloria Galli de Ortega e Isolina de Varoli. Foto tomada durante el curso dictado por D-H Pageaux en 1983. Se aprecia la presencia de profesoras provenientes de diversas cátedras de Literaturas Modernas: Literatura Española, Literatura Inglesa y Norteamericana y Literatura Italiana.

Con estas páginas de homenaje a Emilia de Zuleta, vuelvo casi medio siglo atrás, hasta el año 1983, cuando vine por primera vez a Mendoza, a la Universidad de Cuyo, para impartir un seminario de literatura comparada, a raíz de una invitación del Profesor Nicolás Dornheim, director en aquel entonces del Centro de Literatura Comparada y del *Boletín de Literatura Comparada* que había emprendido ya una brillante carrera. Entre un nutrido público de estudiantes y jóvenes docentes estaba Emilia de Zuleta, atenta, tomando de vez en cuando algunos apuntes. Terminada la clase, se acercaba al estrado muy a menudo para comentar conmigo tal o cual dato, agregando, entusiasta, algunas observaciones o algunos pormenores que se me habían escapado. A veces, la charla continuaba en algún café. Tengo clara memoria de algunas cenas en *La vecchia Roma* con Enrique, su marido, decano de la

Facultad, así como de algunas tertulias con colegas, en la calle Rufino Ortega, en su casa o mejor dicho en la “capilla Emiliana”, recordando otra famosa, en México, la “capilla alfonsina”, la biblioteca de Alfonso Reyes, el perfecto erudito, escritor y poeta, que podía competir, para mí, con Guillermo de Torre, hacia el cual profesaba Emilia de Zuleta una profunda admiración.

Había terminado Doña Emilia, o estaba ultimando, su libro en torno a las relaciones literarias entre España y la Argentina. Le había llamado la atención la presentación que había hecho de la literatura comparada, en la que insistía no en la “comparación” sino en otras nociones como la relación, los contactos, el encuentro, el diálogo. Comenté la famosa cita de Guillermo de Torre en el Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada en Chapel Hill, en 1958, cuando hablara para Hispanoamérica del continente de “la porosidad intelectual” y de la literatura comparada como “diálogo de literaturas”, a lo cual me atreviera yo a añadir que prefería hablar de “diálogos de culturas” valiéndome de algunas brillantes intuiciones del novelista Alejo Carpentier.

Me ofreció más tarde, con dedicatoria entrañable, lo que considero su obra maestra, la segunda edición de su *Historia de la crítica española contemporánea* (Madrid, Gredos, 1974), en la que me di cuenta de la ingente labor de síntesis que había llevado a cabo a partir de innumerables lecturas. Voy a recordar esta obra magna como primer paso, proemio y telón de fondo a la vez, para los estudios que se multiplicaron después, porque en esta “historia” está presente buena parte de las figuras españolas que van a intervenir en estos diálogos entre la península ibérica y el subcontinente hispanoamericana, cuya epopeya –más que historia– ha retomado Emilia de Zuleta poniendo de relieve tanto las directrices como los pormenores biográficos o biobibliográficos.

A continuación, vendrá la evocación de otra suma, ya mencionada, *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983) seguida por un conjunto de publicaciones entre 1987 y 1994, terminando con dos estudios meridianos y un homenaje a Lorca, salidos entre 1993 y 1999. Habrá adivinado ya el lector que no voy tan solo a presentar y comentar una serie de libros o artículos, sino que me propongo recorrer, con debida admiración, un fresco o un políptico realizado por Emilia de Zuleta a lo largo de medio siglo de trabajo intelectual. Por fin, después de recordadas una serie impresionante de publicaciones, me gustaría, como para prolongar las charlas a las que he aludido, terminar con unas reflexiones que me inspiran ciertas lecturas o interpretaciones elaboradas por Emilia de Zuleta.

***Historia de la crítica española contemporánea* (Madrid, Gredos, [1966] 1974, 2ª ed.)**

Consta esta “Historia” de una serie de 8 capítulos, el primero dedicado a la obra de Marcelino Menéndez Pelayo (p. 15-46), el segundo (“La crítica del realismo y del naturalismo”) menciona al novelista a Juan Valera, y llegamos con el último capítulo, el VIII (p. 399-418), a la segunda mitad del s. XX, con cinco retratos de los llamados “nuevos críticos” (Carlos Bousoño, José Luis Cano, Mariano Baquero Goyanes, José María Castellet y Juan Marichal). Nos interesa en este extenso estudio los nombres que se volcaron hacia Hispanoamérica, así como los que iremos encontrando en el subcontinente, en particular a partir de 1936, a la hora del exilio. Recordemos a los más importantes desde nuestra perspectiva: además de Menéndez Pelayo y Valera, citemos a Enrique Díez-Canedo, Andrés González Blanco (cap. IV, “La crítica literaria novecentista”, p. 152-201); Federico de Onís, Amado Alonso, los “poetas profesores” Pedro Salinas, Jorge Guillén (cap. V, “Ramón Menéndez Pidal y su escuela” p. 203-288); Benjamín Jarnés y

Guillermo de Torre (cap. VI, “Ortega y Gasset y el ensayismo crítico”, p. 290-356).

Detengámonos primero en Menéndez Pelayo y en dos estudios suyos (Zuleta, 1974, p. 42–43): 1/ el programa de 1878 presentado en las oposiciones a la Cátedra de Historia crítica de la literatura española, en el que se comprueba la presencia de América de manera muy rápida y somera, añadido yo, sobre todo si la comparamos con las repetidas menciones de la literatura portuguesa; 2/ la *Historia de la poesía hispanoamericana* que “procede” de los prólogos de una *Antología* encargada en 1892 por la Real Academia. Pero –y sigo a Doña Emilia– “se ocupa” también de Andrés Bello “con quien coincide en su vasta empresa humanística y en el intento de reencontrar las raíces tradicionales de América” (Zuleta, 1974, p. 68). Y también mantiene relaciones con otras figuras americanas, como Miguel Antonio Caro, “según ha quedado documentado en su correspondencia” así como con Juan María Gutiérrez “a pesar de su manifiesto antiespañolismo” (Zuleta, 1974, p. 69).

Recuerda Emilia de Zuleta que Juan Valera ha “explorado” la literatura americana del Sur y del Norte en sus *Cartas americanas* con noticias que tal vez puedan servir en el futuro para la historia de “las Españas” (Zuleta, 1974, p. 69). Pero hemos de considerar de mayor trascendencia el elogio de *Azul*, de Rubén Darío, “uno de los primeros vínculos decisivos entre el gran poeta americano y las letras españolas de su tiempo” (1974, p. 69). Menciona de paso para una vista cabal de las relaciones literarias finiseculares el papel desempeñado por tres críticos: Emilio Bobadilla, conocido bajo su seudónimo Fray Candil, el polemista Luis Bonfoux y José María Salaverría, colaborador del *ABC* madrileño y de *La Nación* y de *Caras y Caretas* y *Escritores representativos de América* (1917) de Andrés González-Blanco (Zuleta, 1974, p. 166–170, 182–183).

Con Enrique Díez-Canedo (1879-1944), “el americano de España”, en palabras de Alfonso Reyes, llegamos tal vez a uno

de los más importantes críticos y mediadores españoles (Zuleta, 1974, p. 170-181). Sus *Letras de América*, libro póstumo, representan una panorámica impresionante de las diferentes literaturas que integran el subcontinente (sin olvidar las lejanas Filipinas hispanoparlantes, desde Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz hasta Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Ricardo Güiraldes.¹ Ha sabido superar la diversidad para alcanzar un ideal de unidad, tema de su discurso de ingreso en la Real Academia en 1935. Precisa que desde España se distingue la variedad dentro de la unidad, mientras que en América se ha multiplicado la diversidad. No deja de subrayar Emilia de Zuleta su familiaridad con las literaturas extranjeras y su “enfoque comparatista” (Zuleta, 1974, p. 181).

Llegamos a los exponentes de la “escuela” de Menéndez Pidal: Federico de Onís (1885-1966), que permaneció cuarenta y cinco años en Puerto Rico. Muy atento a las bases populares de la literatura, publicó un estudio sobre el Martín Fierro y la poesía tradicional, pero sería injusto olvidar su recopilación *España en América* (1955) (Zuleta, 1974, p. 224-231). Otra figura señera, Amado Alonso (1896-1952), que se trasladó a Buenos Aires para hacerse cargo del Instituto de Filología de la Facultad de Filología y Letras. Entre numerosísimas contribuciones sobre poesía, mencionemos *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (1951) y *Materia y forma en poesía* (1955) (Zuleta, 1974, p. 236-247). Veremos más abajo cómo Emilia de Zuleta organizó homenajes a los “poetas profesores” Pedro Salinas y Jorge Guillén.

Terminamos con los ensayistas discípulos de Ortega y Gasset entre los que destacan Benjamín Jarnés (1888-1949) y Guillermo de Torre (1900-1971). Sobre el primero, Emilia de Zuleta ensalza “una curiosidad universal [que], además de las

¹Diez-Canedo, Enrique (1983 [1944]). *Letras de América. Estudios sobre las letras continentales*. México: Fondo de Cultura Económica. Citemos en particular los estudios consagrados a Amado Nervo, Santos Chocano, Blanco-Fombona, Juan León Mera, Tablada (y el haikai), Alfonso Reyes, Lugones, Borges...

letras, abarca la música, las artes plásticas y el cine” (Zuleta, 1974, p. 325). Poco después de la 2ª edición del libro que nos ocupa, publicará una monografía tan extensa como entusiasta de Jarnés (Zuleta, 1977). Con respecto al segundo, le ha dedicado uno de sus primeros estudios, en 1962 (Zuleta, 1962), y volverá más detenidamente sobre esta personalidad que obviamente le fascina con otro libro del que hablaremos más abajo. En su *Historia de la crítica*, dentro del análisis de una obra muy variada, nos llama la atención el apartado “España e Hispanoamérica”, relativamente breve, dos páginas escasas, en el que resalta “los primeros indicios de la preocupación americana” en artículos entregados a la *Revista de Occidente* o a *Sur* y no oculta “la famosa polémica” que desencadenó su artículo “Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica” que salió en 1927 en *La Gaceta literaria* (Zuleta, 1974, p. 342-344). Pero prefiere recordar los cuatro libros “más valiosos sobre tema americano”, sin entrar en detalles: *Claves de la literatura hispanoamericana*, *Tres conceptos de la literatura hispanoamericana*, *Vigencia de Rubén Darío* y *Escalas en la América hispánica* sobre los que hemos de volver más abajo.

Sobre esta figura prestigiosa, pero a veces controvertida, se cierra la galería de los críticos que fueron otros tantos “hombres puentes” entre ambas orillas del Atlántico, para retomar la fórmula acuñada por Octavio Paz (1990, p.182). Pasamos más rápidamente al libro siguiente cuyo campo de investigación se identifica con una serie de diálogos hispano-argentinos.

***Relaciones literarias entre España y la Argentina (1983)*²**

Ha querido Emilia de Zuleta aportar “algo nuevo” sobre un tema que todavía, en su opinión, queda por explorar: las relaciones literarias entre España y la Argentina desde “un ángulo específico”, “una fuente de información privilegiada”, las revistas literarias. Con este tema de investigación se acerca a un campo de estudio tradicional de la literatura comparada, pero hacia el cual se han volcado recientemente los “hispanistas”.³ Se presenta pues el libro como una serie de diez encuestas a lo largo de medio siglo en torno a revistas, agrupadas en tres ciclos. El primero (1907-1926) ofrece tan solo la revista *Nosotros*; el segundo (1927-1936) presenta tres publicaciones: *Síntesis*, *Criterio* y la famosa *Sur*; el tercer y último ciclo (1936-1949) es el más fecundo con seis revistas: *Sol y luna*, *De mar a mar*, *Correo literario*, *Cabalgata*, *Los anales de Buenos Aires* y *Realidad*.

a. *Nosotros*

Encontramos firmas de célebres españoles (Unamuno con dos fragmentos de *El Cristo de Velázquez*, Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors) y una rica participación de colaboradores españoles, entre otros, María Zambrano con un artículo sobre Descartes y Husserl; Ramiro de Maeztu; Gómez de Baquero; Juan Ramón Jiménez con una conferencia pronunciada en Puerto Rico sobre “Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea”; Enrique Diez-Canedo con “Dos poetisas del Uruguay” (Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou). Advierte Emilia de Zuleta, en conclusión, “un tono de responsabilidad y medida” (Zuleta, 1983, p. 59).

² Zuleta, Emilia (1983). *Relaciones literarias entre España y Argentina*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana. Ha publicado Emilia de Zuleta un artículo sobre el mismo tema: “Las interrelaciones literarias entre la Argentina y España” en el *Boletín de Literatura Comparada*, IX-X, 1984-1985, Universidad de Cuyo, p. 59-80.

³ Véase, por ejemplo, *América. Cahiers du CRICCAL*/Sorbonne, núm. 9-10, 1992 (“Le discours culturel dans les revues latino-américaines 1940-1970”).

b. *Síntesis, Criterio y Sur*

El segundo ciclo coincide con el surgimiento de la Generación del 27 en España, la cual corresponde en la Argentina con una fase de renovación y con la segunda visita de Ortega y Gasset. En *Síntesis*, destaca Guillermo de Torre con dos ensayos: “Meditación en Florencia ante los ángeles de Fra Angélico” y “Paralelo entre Picasso y Ramón” y con sus comentarios sobre “Cómo se hace una novela” de Unamuno. Por su parte, Amado Alonso ofrece reflexiones sobre “el castellano en la Argentina”. En *Criterio* encontramos varios escritos del poeta Gerardo Diego, en particular su ensayo “Actualidad poética de Fray Luis de León”, así como textos de Eugenio d’Ors, Concha Espina y Ramiro de Maeztu. En la revista *Sur*, fundada por Victoria Ocampo, destacan otra vez Guillermo de Torre y Amado Alonso, a los que hemos de agregar a Ricardo Baeza; Rafael Alberti exiliado, con poemas, fragmentos de sus memorias, *La arboleda perdida*; Rosa Chacel; Francisco Ayala; otros exiliados como José Ferrater Mora; María Zambrano con páginas sobre San Juan de la Cruz, “Europa a la luz de la guerra”; Américo Castro; Salvador de Madariaga; José Bergamín; Gregorio Marañón y por fin críticos como Alonso Zamora Vicente, Ricardo Gullón y José Luis Cano.

c. Tercer y último ciclo

El repaso de las seis revistas restantes nos hace encontrar nombres ya conocidos sobre los que no vamos a insistir, pero también una nómina de nuevas personalidades: el poeta Adriano del Valle, el poeta y ensayista José María Pemán y el psiquiatra Juan José Ibor (*Sol y Luna*). *De Mar a Mar* nos depara al lado de Guillermo de Torre y Ricardo Baeza a Arturo Serrano-Plaja con ensayos sobre Galdós, a Vicente Salas Viu y a José Otrero Espasantín con su versión personal del mito de Orfeo. En el amplio elenco de los colaboradores de *Correo literario* descubrimos a los franceses Jean Cassou y Roger Caillois. En *Cabalgata* encontramos de nuevo a Guillermo de Torre, a

Américo Castro y a Arturo Serrano-Plaja. En *Los Anales de Buenos Aires*, Guillermo de Torre revela las “primeras novelas del ‘Resistencialismo’ francés”, mientras Arturo Barea publica fragmentos de su novela *La forja de un rebelde* junto con los ecos de la visita de Juan Ramón Jiménez a Buenos Aires en agosto de 1948. Por fin, en *Realidad* cruzamos de nuevo al filósofo Juan Ferrater Mora y a Américo Castro con su ensayo sobre “la estructura del Quijote”.

No hemos mencionado a los colaboradores argentinos, pero no por eso hemos de olvidar el papel decisivo de estas revistas en el desarrollo de los contactos y los intercambios culturales. Con este trabajo, Emilia de Zuleta demuestra la importancia de la revista entre tertulia y tribuna.

Cuatro artículos y un seminario de investigación

Hemos reunido en este apartado algunos artículos que consideramos modélicos: son otras tantas lecciones para el aprendiz investigador.

- a. En primer lugar y respetando el orden cronológico hemos elegido el artículo “Unamuno desde América”⁴ que ofrece una serie de encuestas sobre la recepción crítica de Unamuno en Hispanoamérica. Distingue Emilia de Zuleta cuatro fases: una primera fase que se desarrolla mientras sigue viviendo Unamuno que admira a Sarmiento, a José Martí y al poeta José Asunción Silva. Una segunda etapa se afirma después de la muerte del escritor que coincide también con la de Valle Inclán. Con la tercera fase se inicia un proceso de mitificación mediante estudios valiosos de José Ferrater Mora (*Bosquejo de un filósofo*, Losada, 1944),

⁴Zuleta, Emilia (1987). “Unamuno desde América”. Cuadernos Hispanoamericanos, 440–441, febrero-marzo, pp. 101–117. En este artículo menciona la autora el valioso trabajo (póstumo) de Carlos M. Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y América latina. Siglo XIX*, México, FCE, 1982 que no había podido citar en su libro de 1983 por obvias razones de cronología.

de Segundo Serrano Poincela (*El pensamiento de Unamuno*, México, FCE, 1953) y de Guillermo de Torre (“Unamuno y Ortega”, recogido en *La aventura y el orden*, Losada, 1943). Una cuarta y última fase vuelve sobre el doble tema del existencialismo y del problema religioso con escritos oriundos del subcontinente, coincidiendo en 1961 y 1964 con el 25 aniversario de su muerte y el centenario de su nacimiento, así como la publicación de dos libros; *América y Unamuno* de Manuel García-Blanco y Julio César Chaves, *Unamuno y América*.

- b. Homenajes a dos poetas españoles: Pedro Salinas⁵ y Jorge Guillén⁶: son dos contribuciones que se inspiran en la Estética de la Recepción. Emilia de Zuleta deslinda contextos, dibuja perfiles, siluetas, retratos intelectuales y morales que protagonizaron procesos de recepción o de valoración del poeta español. Distingue, desde un punto cronológico, tres “presencias”. Empieza la revelación con un artículo de Díez-Canedo; vendrán después el periodo del exilio y el balance después de la muerte del poeta con un artículo firmado como Emilia Puceiro de Zuleta, “Pedro Salinas en su poesía y en su teatro” (*La Biblioteca*, IX, 1960). Volverá sobre la figura y la obra de Salinas en *Cinco poetas españoles* (Madrid, Gredos, 1971) con una reedición aumentada en 1981. Se vale muy atinadamente Emilia del concepto de “tema vital” acuñado por el poeta.

La intervención sobre Guillén se inspira en el método definido en el artículo precedente. Recalca Emilia la importancia de la edición de *Cántico* (Mendoza, 1946) realizada por Joaquín

⁵ Zuleta, Emilia. (1991). *Pedro Salinas: recuerdos y homenajes*. Actas del coloquio, 21-23 de marzo de 1991. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

⁶ Zuleta, Emilia. (1993). *Jorge Guillén: estudios y testimonios*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Casalduero. Recuerda así mismo Emilia la carta que Guillén le mandó con motivo de un estudio suyo (“*La esencial continuidad del Cántico*”, Universidad Santa Fe, 48, 1961).

- c. “*Les relations littéraires entre l’Amérique hispanique et l’Espagne*”⁷: con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América, la *Revue de Littérature Comparée* organizó un número temático en torno a Hispanoamérica y pedí a Emilia de Zuleta un artículo que después fue traducido al francés. Adoptaba Emilia la perspectiva de la larga duración grata a los historiadores, desde las postrimerías del s. XVIII hasta mediados del s. XX, insistiendo en la acción mediadora de algunos escritores con vocación “panhispanista” (Menéndez Pelayo, Alfonso Reyes, Enrique Díez-Canedo, Pedro Henríquez Ureña y Guillermo de Torres). Revisitaba la periodización que consideraba como el punto de partida insoslayable, integrando el vaivén constante entre España e Hispanoamérica y abogando por un “comparatismo todavía por hacer”.
- d. *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (Zuleta, 1992): ha coordinado Emilia de Zuleta las ocho colaboraciones que integran este seminario (o, mejor dicho, “semillero”) que se celebró a lo largo del año 1991. Intervinieron Emilia de Zuleta (sobre Pedro Salinas “desde la Argentina”), Roberto Yahni (sobre las vanguardias), Hugo Cowes (recepción de Salinas en la Argentina), Luz Arrigoni de Allamand (Ramón Pérez de Ayala y su “autoexilio”), María Teresa Pochat y Silvana Gil (sobre Rafael Alberti y María Teresa León), Gladys Granata de Egües (sobre *La forja de un rebelde*, de Arturo Barrea), María del Carmen Porrúa (Castelao y la Argentina) y Enrique Zuleta Álvarez (en torno al ensayo

⁷ Artículo traducido del español por Claude Murcia (Professeure à l’Université Paris VII), publicado en la *Revue de Littérature Comparée* 1/1992, p. 45-60.

español en la Argentina). Son temas que mayormente remiten a temas ya explorados por Emilia de Zuleta (1993).

Dos últimos libros y un homenaje

- a. En 1993 publica Emilia de Zuleta un libro en torno a Guillermo de Torre⁸, presentado simbólicamente “entre España y América”, que también es un hondo y conmovedor homenaje al escritor y al pensador que acompaña desde más de tres decenios. En seis capítulos que son como otros tantos retratos, evoca sucesivamente una “trayectoria intelectual” (cap. I, p. 9-44), “el crítico y la función de la crítica” (cap. II, p. 46-74) con especial atención al “enfoque comparatista”; “la doctrina crítica y estética (cap. III, p. 75-99); “la literatura en el tiempo” (cap. IV, p. 101- 121); “Hacia una visión de las literaturas hispánicas” (cap. V, p. 123-162) y “Una vocación americanista” (Cap. VI, p. 163-180). El verdadero momento de síntesis hay que buscarlo en el penúltimo capítulo en el que hace un verdadero inventario de las ideas de Guillermo de Torre, empezando por un espléndido tríptico (“Españolismo, americanismo, cosmopolitismo”) y seguido por las tres fases del “redescubrimiento” de la literatura española (las vanguardias y la obra de Menéndez Pelayo, el 98 y la picaresca, el barroco y el realismo).
- b. Homenaje a Lorca: en un volumen coordinado por Gladys Granata de Egües (1999), Emilia de Zuleta presenta un doble homenaje al poeta Lorca y al editor de sus primeras “*Obras completas*”, Guillermo de Torre: seis volúmenes aparecieron en Losada en 1938 y los dos últimos, respectivamente, en 1942 y 1946.

⁸ Zuleta, Emilia. (1993). *Guillermo de Torre entre España y América*. Mendoza: EDIUNC, 212 p.

Más allá de esta iniciativa, vuelve a evocar las diferentes etapas de la vida de Guillermo dedicada a la crítica literaria.

- c. *Espanoles en la Argentina: el exilio literario de 1936* (Zuleta, 1999): este último libro está fundamentado en cuatro hipótesis de trabajo : 1/ “ profundizar en cada exilio particular *dado que* [subrayado mío] todos ellos tienen rasgos propios más allá de sus notas comunes”; 2/ el exilio argentino está estudiado como “un episodio singular dentro del proceso de unas interrelaciones entre España y nuestro país”; 3/ “tan importante como la caracterización del grupo exiliado es la descripción del medio receptor.” 4/ es necesario incluir “la dimensión de los retornos como horizonte real o imaginario de todos los exilios” (Zuleta, 1999, p. 9). Siete capítulos van a ejemplificar y desarrollar lo que puede llamarse también presupuestos metodológicos y hemos de volver sobre el punto uno. Los dos primeros capítulos contemplan el “marco” de las interrelaciones, las experiencias y actitudes de los exiliados. El cap. III propone una presentación del exilio español en relación con “el movimiento editorial argentino” y el IV ofrece un repaso de las revistas literarias en las que colaboraron los exiliados. Por fin, tras el recorrido de los “espacios” del exilio (los espacios hostiles, los espacios de la memoria y la “tercera región” de la lengua y de los lectores), viene una monografía sobre Arturo Serrano-Plaja, “poeta del exilio y de la muerte”, cerrándose así el libro sobre “los retornos” (cap. VII).

Tras el recorrido por una investigación verdaderamente ejemplar, ha llegado el momento, como lo anunciaba al comienzo, de entablar un diálogo con algunos escritos que acabamos de recopilar. Dos son los puntos que suscitan por mi parte algunas reflexiones, ante todo, la valoración de la figura y

de la obra de Guillermo de Torre. Vienen después, más bien a modo de complemento, algunos reparos sobre la cuestión del exilio literario.

En torno a la figura y la obra de Guillermo de Torre

Cabe distinguir, a mi modo de ver, ante el hombre y su obra, dos facetas o fases: por un lado, el joven que publica, a los veinte años, el rompedor *Manifiesto vertical* (1920) con que irrumpe ruidosamente en el mundo de las letras el movimiento “ultraísta” y, cinco años más tarde, un libro meridiano, *Literaturas europeas de vanguardia*, reeditado en 2002 que impresiona por su arquitectura y por una extensa erudición, una portentosa mezcla de lecturas e informaciones de primera mano, y, por otro lado, treinta años después, *Claves de la literatura hispanoamericana* (1ª edición en 1959 y la 2ª en 1968, ed. Losada, incluyendo *Escalas en la América hispánica*, publicado en 1961).

Si nos volcamos hacia el largo prefacio de *Literaturas europeas de vanguardia*, debido a José Luis Calvo Cavilla, descubrimos a un “titán de la erudición” (xviii), un “Menéndez Pelayo de la vanguardia” (xiii), a un joven “dispuesto a *llegar*” (en bastardilla), según Ramón Gómez de la Serna en *Pombo*, a un gran polígrafo (xciv) y a un espíritu cosmopolita, último rasgo definitorio muy bien estudiado por Emilia de Zuleta. Notemos de paso que Hispanoamérica está presente en un volumen dedicado a las vanguardias europeas. Se trata en realidad de un puñado de referencias a individuos, a escritores, por ejemplo, Vicente Huidobro, a cuya casa de la Plaza de Oriente en Madrid, acudía el joven de Torre; o el uruguayo Julio Herrera y Reissig, valorado como “genial e incógnito precursor” del Creacionismo, y evidentemente el porteño universal Jorge Luis Borges como jefe de fila del ultraísmo.

Ahora bien, reconozcamos que, en dos libros de alcance general, *Problemática de la literatura* (1951, 1958, 1966 “sin

variantes significativas”) y *Minorías y masas en la cultura y el arte contemporáneos* (1963), brillan por su casi ausencia ejemplos y referencias a Hispanoamérica, pese a que el primero se vale de conferencias impartidas en Uruguay, Chile y Argentina. Aquella *Problemática de la literatura* devuelve una imagen totalmente europea de la literatura que estudia. Está basada en elementos de una “problemática” occidental, si pensamos en las páginas dedicadas a la literatura “comprometida” o “dirigida” y al Sartre de *Qu’est-ce que la littérature?* Muy significativa es la carta que Guillermo de Torre dirige a Ricardo Gullón, citada por Emilia de Zuleta, fechada el 17 de enero de 1957, en la que le participa que ha llegado el momento en que “ha empezado a *ver realmente* [subrayado mío] América” (Zuleta, 1993, p. 42). Una confesión bastante sorprendente.

En las *Claves*, libro relativamente breve que consta de 24 capítulos breves, a modo de artículos, destaca de Torre como primera propuesta o tesis la de la continuidad o “continuación” (y rechaza la hipótesis de una “inauguración”) de la literatura hispanoamericana desde el periodo que no llama colonial, sino “virreinal”: una perspectiva que, al privilegiar cierta tradición (hispánica), anula obviamente cualquier dimensión novedosa, cualquier movimiento de ruptura o inaugural. Lo nuevo americano corre paralelo a las letras peninsulares, ya que Hispanoamérica como España tiene sus “clásicos” reunidos en una nómina elaborada por Pedro Henríquez Ureña: “Lo peculiar americano nace con el continente nuevo” y el primer poeta “genuinamente americano” es el español Ercilla con su *Araucana*. Primera conclusión: Hispanoamérica está poblada por “españoles americanizados” o “americanos españolizados” (p. 28).

Reflexionando sobre el “espíritu americano” (p. 30), lo define como “un modo nuevo del español”. Pero esta novedad conlleva peculiaridades que son “anacronismos” y

“discontinuidades” enfocadas, holgado es decirlo, desde un punto de vista europeo, lo que da pie a paralelos muy discutibles: *Facundo*, coetáneo del *Cuervo* de Poe o *Martín Fierro* coetáneo del *Origen de la tragedia* de Nietzsche y de las *Illuminations* de Rimbaud. Volvemos a ver el tan famoso como sonado “retraso” ibérico frente a Europa. Enfoca préstamos a la tradición indigenista como un “salto atrás” (p. 44) en el que no vacila en colocar al pintor mexicano Diego Rivera y a “sus afines y secuaces.” Encuentra semejante “regreso indigenista” y “hasta lo caricaturesco” en “muchas páginas” del *Canto general*, de Neruda (p. 44), una de las pocas obras contemporáneas que rescata.

Otra característica o consecuencia de un proceso cultural aparentemente original: el mestizaje, el criollismo como mestizaje o cultura de tipo “aluvial”. Hay logros, como las muestras de arte barroco; pero existen problemas debidos a la amalgama o enfrentamiento entre europeísmo y americanismo. Ante una situación definida por la heterogeneidad y la fragmentación, se plantea por fin la cuestión de la unidad de Hispanoamérica. Uno se pregunta si lo “nuevo” en este caso es ventaja o lastre. Lo nuevo evoluciona hacia lo natural, lo primitivo, lo inferior y le achaca un mal extraño, el “fárrago” (p. 52) que había sido presentado solapadamente al comienzo. Una manera de superar la visión negativa o peyorativa es inventar otras nociones, otras pautas intelectuales. Entonces es cuando de Torre propone la noción ya vista de “porosidad” (p. 61), aplicada al continente que recibe todas las influencias oriundas de Europa (las recibe y no devuelve cosas importantes u originales), recordando que los hispanoamericanos son “europeos desterrados”.

La unidad del continente hay que buscarla en el idioma, otra propuesta harto discutible, sobre todo cuando considera que “en cuanto a idioma, Hispanoamérica no ha inventado otro que ‘el papiamento’ de los negros de Curazao” (p. 23). Descarta de

Torre cualquier solución política, como el modelo federal por el cual aboga Salvador de Madariaga, por ejemplo. Quedan a modo de conclusión dos realidades del continente nuevo: el diálogo entre literaturas que coincide con el principio básico de la literatura comparada (recordemos la ponencia en Chapel Hill de 1958) y la realidad que de Torre añade al texto de su ponencia: Hispanoamérica “crisol de culturas”. Son también las dos caras negativas que ostenta el subcontinente: la falta de comunicación (“Nos ignoramos” asienta de Torre) y del “nacionalismo hiperbólico” o del “aldeanismo,” en palabras suyas.

Es más, las innumerables referencias a la crítica hispanoamericana, como si no tuviera de Torre pensamiento propio y personal (Germán Arciniegas, Pedro y Max Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Leopoldo Zea, Alberto Zum Felde...), así como a la crítica española (Salvador de Madariaga, Julián Marías, Ramón Menéndez Pidal, Joaquín Casalduero...) e incluso a la crítica occidental *lato sensu* (Toynbee, Keyserling, Max Daireaux...) acaban por ocultar todo tipo de literatura de creación o de ficción.

Salen estas *Claves* en 1968. Al año siguiente, Carlos Fuentes publica *La nueva novela hispanoamericana* (1969). La diferencia entre los dos libros es asombrosa y aparecen estas *Claves* más decimonónicas que actuales. En efecto, el lector puede quedar sorprendido al no encontrar, bajo la pluma de Guillermo de Torre, los nombres que han empezado desde más de una década a difundir la imagen de un primer “boom” hispanoamericano: tres novelas de Carpentier y su teoría de “lo real maravilloso”, dos novelas de Carlos Fuentes y también dos de Ernesto Sábato, la obra única de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, entre los títulos más conspicuos y evidentes. Un silencio que no deja de sorprender.

Sobre el tema del exilio

Sobre el exilio, hemos visto la posición crítica y metodológica de Emilia de Zuleta en su último libro, *Espanoles en la Argentina*, más precisamente en los cuatro principios básicos que orientan su reflexión. Al comenzar el segundo capítulo, consagrado a “experiencias y actitudes”, menciona Emilia de Zuleta el ensayo que versa sobre el exilio de Claudio Guillén, hijo del poeta y durante largos años Presidente de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, *El sol de los desterrados*. Presenta este ensayo que ha intentado “indagar en las actitudes paradigmáticas, diferentes entre sí y aun opuestas, de algunas figuras de la Antigüedad, Plutarco, Séneca y Ovidio.” Y sigue el resumen (p. 33-34): “Luego avanza a través de las transformaciones que en el fenómeno del exilio han producido el desarrollo de las nacionalidades y, más tarde, el creciente nacionalismo internacional”. Reconoce en este ensayo “esta tendencia interpretativa abarcadora que supera el enfoque que antes hemos llamado nacionalista reductivo”. Sin embargo, concluye: “Pero para llegar a estas interpretaciones más ricas y complejas, habrá que intensificar previamente el examen del *caso particular* [subrayado mío] que nos ocupa, tal es el intento del presente trabajo.” Rechaza Emilia de Zuleta el catalejo de Guillén prefiriendo las gafas que le proporcionan la madre patria. Merece semejante elección algunos comentarios.

En realidad, Guillén (1995) toma en su ensayo el proceso literario desde la antigüedad grecolatina, destacando, frente al exilio, dos “respuestas” o dos “posturas”: por un lado, una “metáfora solar” (Diógenes rogando a Alejandro el Magno que se aparte de su sol) y, por otro, el caso del poeta Ovidio, desterrado a orillas del Mar Negro. Destaca, pues, Guillén una “polaridad”. La “metáfora solar” significa que, conforme el desterrado va contemplando el sol, el cielo y las estrellas, aprende a “compartir un proceso común y un impulso solidario de alcance siempre más amplio”, mientras que la segunda

actitud o respuesta, la de Ovidio, “denuncia una pérdida, un empobrecimiento, o hasta una mutilación [...]”.

Estas dos actitudes fundamentales que van a atravesar los siglos enmarcan, si vale la palabra, el ensayo: al comienzo, con dos capítulos consagrados a estas dos “respuestas” y al final, con otros dos ejemplos que repiten o reproducen ambas “posturas”: el “ovidiano” Rafael Alberti y Juan Ramón Jiménez, “más próximo al sol y las constelaciones del arquetipo griego, al dinamismo imaginativo de Séneca y Plutarco”. Pero ya el estudio de Ovidio daba paso a una disyuntiva llamativa: por una parte, el poeta Ovidio se sitúa *en* (bastardilla del autor) el exilio, y, por otra, una literatura que Guillén llama de “contra-exilio” en la que el hombre “aprende y escribe *desde* el exilio”. Son dos soluciones existenciales: el estar *en el exilio* y el vivir *desde el exilio*. Entre estos dos polos, Guillén va desarrollando otros cinco capítulos, respectivamente dedicados al “sabio chino”, a Dante, a Du Bellay y Shakespeare, a las “Diásporas y emigraciones” y a “Destierro y destiempo”. Comprobamos que el ensayo recorre una amplia diacronía que obviamente fascina a Guillén.

Reconocemos de muy buen grado que cabe tomar en cuenta las “experiencias” personales o íntimas. Y al respecto cito a Octavio Paz que dedicó un estudio breve y brillante a “México y los poetas del exilio español”. Al contemplar el caso de Cernuda, asiente: “Cernuda buscó en México lo que encontró: un amor” (Paz, 2000, t. II, p. 1085). Pero añade: “Buscó a su propia cultura y en ella a sí mismo”. Por otra parte, Paz recompone una nómina de 19 poetas (17 de lengua castellana y dos de lengua catalana) y, a modo de síntesis, puntualiza la triple dimensión del destierro mexicano: como fragmento de la historia mundial, episodio de la historia nacional de España y por fin como un capítulo de “otra historia igualmente tormentosa”: la de las relaciones entre México y España que es parte, a su vez, de una historia más vasta: América y España.

Ante la necesidad de tomar en cuenta lo individual, Paz reconoce dificultades a la hora de presentar un balance de la presencia española en México tomada como un conjunto. Con todo, si lo intentamos por nuestra cuenta, hemos de mencionar el caso del filósofo José Gaos. Con su neologismo, “transterrado”, insiste en que el exiliado, llamémoslo así, no ha dejado la tierra patria por una tierra extranjera, solo se ha trasladado de una tierra patria a otra⁹. Y nos damos cuenta, a la postre, de que el balance es más fácil con las ideas, la historia de las ideas que con cuestiones de poética y aún más con el imaginario de escritores o de poetas.

Ante este problema del exilio, la actitud de Emilia de Zuleta que ha privilegiado la dimensión personal, contemplando “casos”, me hace pensar –y pasamos del contexto hispánico al de cierta francofonía– en algunas reflexiones que el maestro de la llamada “Escuela de Ginebra”, Marcel Raymond (autor del meridiano ensayo *De Baudelaire au Surréalisme*) presentaba con motivo de un famoso discurso académico, en 1947, “Le sens de la qualité” *El sentido de la cualidad* (1948). Insistía en una originalidad tan sencilla como fundamental de los estudios literarios y de la crítica literaria: su dimensión esencialmente personal, individual. Frente a esta posición, otro estudioso de esta “escuela” intentaba superar, más de veinte años después, este nivel personal, proponiendo algunos esquemas inspirados por un estructuralismo incipiente. Aludo al estudio fundamental sobre el mito de Don Juan de Jean Rousset (1976) en el que se vale de manera muy libre y personal del método de Lévi-Strauss. Eran dos enfoques distintos, pero no contrapuestos, sino complementarios.

Tal vez sea por mi parte la afirmación de un eclecticismo, facilón para unos, abierto y generoso para otros, muy grato desde

⁹ Véanse: Valero Pie, Aurelia (2013). “Metáfora del exilio: José Gaos y su experiencia del ‘transtierro’”. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 18, pp. 71–87; y Marichal, J. (1982). “El pensamiento español transterrado (1939–1979)”. En *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero* (pp. 167–179). México: Siglo XXI.

luego a muchos comparatistas: estudiar a los exiliados y, sobre casos individuales, investigar el proceso complejo del exilio y reflexionar sobre un posible ensanchamiento de la búsqueda para definir directrices generales o teóricas. Cabe convencerse de que lo uno no impide lo otro.

Referencias

- América. *Cahiers du CRICCAL/Sorbonne* (1992). 9–10. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines 1940–1970*.
- Diez-Canedo, Enrique (1983 [1944]). *Letras de América. Estudios sobre las letras continentales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, Carlos (1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- Granata de Egües, Gladys (Coord.) (1999). *Recuerdo y homenaje: Federico García Lorca en su centenario (1898–1998)*. Mendoza: Fundar.
- Guillén, Claudio (1995). *El sol de los desterrados. Literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Marichal, Juan (1982). El pensamiento español transterrado (1939–1979). En *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero* (p. 167–179). México: Siglo XXI.
- Paz, Octavio (1990). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona: Seix Barral.
- Paz, Octavio (2000). *Obras completas* (t. II). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Raymond, Marcel (1948). *Le sens de la qualité*. Neuchâtel: La Baconnière.
- Rousset, Jean (1976). *Le mythe de Don Juan*. Paris: A. Colin.
- Torre, Guillermo de (1968 [1959]). *Claves de la literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Losada.
- Torre, Guillermo de (2002). *Literaturas europeas de vanguardia*. Edición de José Luis Calvo Carilla. Pamplona: Urgoiti.
- Valero Pie, Aurelia (2013). Metáfora del exilio: José Gaos y su experiencia del “transierrro”. *Revista de Hispanismo Filosófico*, 18, 71–87.
- Zuleta, Emilia (1962). *Gullermo de Torre*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas
- Zuleta, Emilia (1974). *Historia de la crítica española contemporánea* (2.ª ed.). Madrid: Gredos.
- Zuleta, Emilia (1977). *Arte y vida en la obra de Benjamín Jarnés*. Madrid: Gredos
- Zuleta, Emilia (1983). *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Zuleta, Emilia (1984–1985). Las interrelaciones literarias entre la Argentina y España. *Boletín de Literatura Comparada*, IX–X, 59–80.

- Zuleta, Emilia (1987). Unamuno desde América. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 440–441, 101–117.
- Zuleta, Emilia (1991). *Pedro Salinas: recuerdos y homenajes. Actas del coloquio (21–23 de marzo de 1991)*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Zuleta, Emilia (1992). El hispanismo de Hispanoamérica. *Hispania*, 75, 950–966.
- Zuleta, Emilia (1992). Les relations littéraires entre l'Amérique hispanique et l'Espagne. *Revue de Littérature Comparée*, 1, 45–60.
- Zuleta, Emilia (Coord.) (1992). *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Buenos Aires: Embajada de España. Oficina Cultural.
- Zuleta, Emilia (1993). *Guillermo de Torre entre España y América*. Mendoza: EDIUNC.
- Zuleta, Emilia (1993). *Jorge Guillén: estudios y testimonios*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Zuleta, Emilia (1999). *Espanoles en la Argentina: el exilio literario de 1936*. Buenos Aires: El Atril.

Daniel-Henri Pageaux es Profesor Emérito de Literatura General y Comparada en la Universidad de La Sorbona y uno de los actuales directores de la *Revue de Littérature Comparée*. Sus investigaciones comparatistas abarcan el ámbito de la hispanofonía, la lusofonía y la francofonía, publicadas en numerosos manuales, ensayos y artículos aparecidos en diversos idiomas. También se ha dedicado a la historia de la Literatura Comparada y al desarrollo de la Imagología literaria. Su larga relación con los ámbitos académicos argentinos ha marcado y enriquecido el desarrollo de la Disciplina a lo largo y ancho del país por medio de cursos, seminarios y conferencias, así como a través de sus contribuciones en actas de congresos y revistas especializadas.